

¿Medicina basada en el miedo?***Dr. Rafael Silva Orellana***

Desde la llegada de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, que da lugar a la enfermedad COVID 19, en diciembre a Wuhan China y el 3 de marzo a nuestro país, en Talca, ha ocurrido una verdadera explosión de manuscritos publicados respecto a esta enfermedad. Parafraseando, se ha producido una verdadera pandemia del tema en todas las revistas médico-científicas, independiente de su nivel de calificación, desde las que tienen los más altos niveles de impacto y catalogadas en nivel Q1 hasta las menos calificadas.

La literatura científica mundial se caracteriza por su rigurosidad extrema, así ha sido por décadas y eso ha permitido el enorme avance del conocimiento médico, basado en investigaciones bien diseñadas, bien analizadas y con resultados comprobables y reproducibles. Esta ha sido la norma y todos hemos experimentado la rigurosidad, a veces enervante, de los revisores que nos piden aclaraciones una y otra vez, hasta que el editor, considera el manuscrito digno de revisión y no lo rechaza a la primera.

Sin embargo, la emergencia sanitaria del COVID 19 ha cambiado esta situación. La cantidad de manuscritos no revisados ha poblado los sitios web de las revistas médicas, junto con el aumento exponencial de publicaciones formales, se supone revisadas y aprobadas por el comité editorial, respecto COVID 19, sobre todo en revistas Q1. Muchos de ellos con un breve tiempo entre el envío, la revisión y la aprobación de publicación. Un ejemplo extremo es un artículo de JACC el cual se recibe el 7 de abril del 2020 y se acepta para publicación el mismo día. La gran mayoría de estos estudios son observacionales, muy pocos ensayos clínicos bien diseñados, generándose conclusiones y recomendaciones discutibles sin evidencia de alta calidad que han influido en el manejo de estos pacientes, poniendo en riesgo la seguridad de ellos. Esto ha ocurrido en revistas tan prestigiosas como New England Journal of Medicine y The Lancet, entre otras.

Ejemplos específicos de lo anterior es el uso de la Hidroxicloroquina, con múltiples artículos, muchos contradictorios respecto a su uso, siendo el más mediático: la retractación que debió realizar la revista The Lancet de un artículo ya publicado, después de una denuncia del periódico británico The Guardian.

Pasamos de la dominante y dura medicina basada en la evidencia a una “medicina basada en la impresión”, aceptable en mi opinión en casos de emergencia sanitaria, pero hemos terminado en una verdadera “medicina basada en el miedo”, donde utilizamos todo el arsenal terapéutico descrito en estas revistas y recomendadas en algunas recientes guías clínicas, en los pacientes graves que cursan COVID 19, sin el análisis crítico de dicha indicación.

Creo debemos recuperar el siempre útil razonamiento clínico, que nos enseñaron nuestros viejos maestros y mantener siempre una mirada crítica a lo publicado, venga de la revista que venga, para generar un buen actuar técnico de los médicos y la seguridad de nuestros pacientes.